

¿Gobierno contrarrevolucionario el actual? ¿Reaccionarios los hombres y los partidos que rigen hoy los destinos de la República? ¡Lo que se ve y aprende en diez meses de revolución! A este paso le llaman «Cachocho» a Lenin. La verdad es que tienen gracia ciertos hombres de derecha que “de pronto” se han sentido atacados del virus revolucionario. Y es que a algunos la túnica de nazareno les llega tan larga que, al pisarsela, tropiezan sin querer.

## SILUETAS BELICAS

### Calma

El campo está plagado de amapolas. Parece que se ha extendido una alfombra roja sobre los guijarros, sobre las tierras pardas, sobre el tomillo oloroso. Toda la campiña es una enorme bandera roja. A veces, fiorecillas azules y amarillas, junto a la bermeja amapola, forman verdaderos caprichos cromáticos.

Los cerros y los valles tienen color de fantasía, tal como si estuviéramos mirando a través de un kaleidoscopio. El sol —un sol estival— derrama sus rayos ardientes que ciegan los ojos y broncean los cuerpos desnudos de los soldados que descansan a la puerta de las chavolas. Runrunean miles de insectos. Coquetean las mariposas con las flores. Un soldado canta unos compases de «Katuska». En una plazoleta, bordeada de rocas y sombreada apaciblemente por unos olivos, un Comisario enseña las primeras letras a los que nunca pisaron la Escuela.

Se escucha con bastante intermitencia el ronquido de un cañón. Diríase que las armas —esos maravillosos instrumentos que inventó el ingenio humano y que perfeccionó el progreso para matar a los semejantes— respetan con su silencio la paz y la belleza del frente. Nadie pensaría que unas semanas a tras se habían librado en estas tierras los combates más encarnizados de la epopeya española. Entonces la muerte bailaba su danza macabra en estos lugares y a todas horas se oía la sinfonía infernal del mortero, del obús, de la granada, de las bombas de aviación. Ahora, sólo algún que otro «paco» nos recuerda que estamos en guerra.

Unos soldados leen, otros están tendidos lánguidamente bajo los olivos, otros comentan el último parte de guerra, otros escriben a la madre, a la novia, a los hijos. Pasó la tarde en esta parte del frente, sin que nada nuevo turbe la tranquilidad existente. Ya anochecido, caen algunos «pepinos» y es más intenso el fuego. Después, vuelve de nuevo la tranquilidad. La noche a tendido su velo negro y ya no se ve la bandera roja que forman las amapolas. La luna grande y blanca como un plato de leche, baña de plata los olivos y da tonos verdes a los rostros. Unos grillos lanzan sus cantos hirientes. Una lechuza pasa rápida y silba su lenguaje ingrato. Y allá lejos, en lo alto de las crestas fronterizas, una guitarra suena y una voz vibrante, bien timbrada, canta por «soleares».

Grayón

Frente del Jarama, 1937.

### ESTAMPA DE GUERRA

## ¡ NIÑOS !

Pronto habeis empezado a sufrir en vuestro tierno florecer a la vida los zarpazos duros y trágicos de una realidad sangrante que destila dolor y amargura.

Niños de Madrid, de Bilbao... de todas partes, amenazados por las hordas invasoras. Niños que en vuestra retina llevais reflejados todo el espanto de la guerra y en el espíritu, aún no moldeado a las crudezas de tanto mal, la congoja de un vivir lleno de terror. Niños que en su inocencia no llegan a comprender el porqué el de alejarlos de los brazos amantísimos, de las caricias paternas. ¡Pobres niños! Vuestros rostros no reflejan la sonrisa feliz y encantadora de la ingenuidad. Son rostros sometidos al espanto y al terror, que unos hombres malditos por sus crímenes han creado en vuestro existir.

Son el *coco* de la realidad donde vuestras madres, en las noches de insonios, acostumbraban asustaros con la grandiosidad de su ternura.

Y el *coco* llegó y se hizo traición y con la traición toda esa malgama de crímenes, de crueldad y desolación, vendiendo trozos de nuestra patria, a los países fascistas, dominantes por el terror y por la barbarie.

Caballos de Atila, que donde pisan, la civilización desaparece y el sentimiento no existe.

En vuestro caminar hacia tierras hospitalarias, representais el símbolo duro y descarnado de la rebeldía hacia el futuro, y en nuestras conciencias antifascistas, clávase el anhelo de victoria en único afán de crear una sociedad más justa y más perfecta. Llevais consigo el estigma afrentoso para las democracias europeas, que tibias y acobardadas en relaciones diplomáticas, son en parte culpables de la realidad de estos cuadros que por sí representan la prueba irrefutable de tanta crueldad desencadenada por las hienas del fascismo, que solo representan dolor y muerte.

Y ¡sobre las tiernas criaturas flageladas por la maldad criminal de estos hombres, en sus espíritus se irá formando la costra de tanto abandono y tremolarán al viento la bandera de la ignominia en su ¡Yo acuso!

Gerineldo

Menos “hojas” y más frutras, camaradas antifascistas, si queremos que el árbol del Frente Popular se mantenga pujante, y a la hora de dirigirse al pueblo, por bien de la justicia y en favor de intereses muy muy sagrados, que cada uno se mire a sí mismo y actúe con aquella alteza de miras que el momento requiere.